

ENTRE LIBROS Y LECTURA: 49 AÑOS DE VIDA BIBLIOTECARIA EN BOLIVIA

UNIDADES DE INFORMACIÓN DEL CENTRO PEDAGÓGICO Y CULTURAL SIMÓN I. PATIÑO

*Marco Antonio Marín, María Elena Sabja, Irene Ledezma, y Jackelinne Mejía**

1. La necesidad educativa y cultural

El Centro Pedagógico y Cultural Simón I. Patiño, instalado en Cochabamba, dependiente de la Fundación Simón I. Patiño, es creado en 1968 e inaugura sus actividades el 6 de enero de 1969 -bajo el denominativo de Centro Pedagógico y Cultural de Portales- con la intención de promover la educación y la cultura como fundamentales para el desarrollo de Bolivia. Con un énfasis inicial en el componente pedagógico fijó, entonces, su intención de “promover investigaciones científicas en el campo de la pedagogía y el mejoramiento del personal docente del país, con cursillos, conferencias, seminarios y congresos” (Fundación Pro Bolivia, 1969a: 1), para “contribuir al mejoramiento de la enseñanza; promover una educación global y estimular las actividades culturales en Bolivia, es un Centro de formación, de información y de intercambio de ideas dentro los dominios pedagógico, cultural y científico” (Centro Pedagógico y Cultural de Portales, 1972, p. 3).

De su vocación inicial de tres componentes: pedagógico, cultural y científico, durante la década de los '70 del siglo XX perfiló su accionar en cinco departamentos de especialización: Matemática, bibliotecología, lingüística, comunicación educativa y actividad cultural, teniendo vinculación con entidades educativas y artísticas locales; nacionales, como el Ministerio de Educación e internacionales, como la OEA y la UNESCO.

El presente artículo no busca atender la

polifacética, continua y enérgica actuación que el Centro Pedagógico y Cultural Simón I. Patiño destinó, en casi medio siglo de funcionamiento en el país, en todos los ámbitos por los cuales intervino en el escenario cultural boliviano. Más bien, se delimita a revisar cronológicamente lo que, desde su orientación vocacional, atendió en el proceso de constitución de los centros bibliotecarios y de documentación. Proceso que, lejos de ser una implantación, buscó con intensa voluntad variadas estrategias dialogantes y participativas para atender integralmente la necesidad educativa de generar el hábito de la lectura, en un principio, y la comprensión lectora, después, como el vehículo fundamental de acceso al conocimiento local y universal y como el indicador más relevante del éxito escolar.

Respondiendo a tres momentos que, en su devenir, pueden ser identificados desde el énfasis en la formación bibliotecológica (1969-1975), pasando por la irradiación de *actividades en torno a la promoción de la lectura* (1976-2005) para que, en su momento actual, se despliegue una tendencia marcada hacia la especialización de sus fondos bibliográficos y a la formación de formadores en estrategias de comprensión lectora (2006 a la actualidad).

2. Búsqueda del desarrollo educativo: Las bibliotecas como razón (1969-1975)

La identificación de los campos de intervención iniciales no responde al capricho o a la eficaz utilización de recursos que, desde la Fundación

* Tiene estudios en Ciencias de la Educación. Coordinador pedagógico del Centro Pedagógico y Cultural Simón I. Patiño. estar.simplamente@gmail.com.

* Técnico superior en Bibliotecología. Responsable de la Biblioteca Simón I. Patiño. m.sabja@fundacionpatino.org.

* Técnico superior en Bibliotecología. Responsable de Procesos técnicos de la Red de Bibliotecas Simón I. Patiño. i.ledezma@fundacionpatino.org.

* Tiene estudios en Ciencias de la Educación y Bibliotecología. Responsable del Centro de Literatura Boliviana. j.mejia@fundacionpatino.org.



Simón I. Patiño, podían ser empleados en el desarrollo del país. La dramática veracidad de las estadísticas, así como una lúcida revisión del sistema educativo y de sus resultados arrojaban con claridad que el acceso a la información y el apoyo a la formación extracurricular, de un inequitativo sistema de educación formal, tenía que ser emprendido a través de programas que incidieran en las políticas educativas y en la formación especializada de agentes bibliotecarios en quienes se depositaba el esfuerzo inicial para sostener las intenciones propuestas: “En todo plan educativo es necesario incluir el relativo a la formación de bibliotecas y la preparación de bibliotecarios”, señalaba Efraín Virreira, presidente de la Asociación de Bibliotecarios de Cochabamba en 1970 (Centro Pedagógico y Cultural de Portales, 1971a: 33). Por ello “la labor bibliotecaria a criterio de Portales, es fundamental para el desarrollo educativo, intelectual, cultural y científico de una nación. Porque las bibliotecas ponen a disposición de los profesionales, de estudiantes, y de los profesores, las herramientas necesarias para la complementación y el perfeccionamiento de sus actividades” (Centro Pedagógico y Cultural de Portales, 1972: 3).

Para entonces, no podría ser mejor empleada la analogía de “templos del saber” para referirse a las bibliotecas, siendo las instituciones idóneas para pensar en una democratización educativa, se decía que “una biblioteca estimula el interés para las cuestiones intelectuales y provoca un

mejoramiento en todos los dominios de una nación”. Así, desde 1969 se imparte un curso audiovisual de bibliotecología, preparado por la Escuela de Bibliotecarios de la Universidad de Buenos Aires, en colaboración con la UNESCO, quien encomienda al Centro Pedagógico y Cultural de Portales, como centro para la enseñanza de la bibliotecología en Bolivia. La formación no venía sola, puesto que a la par de los cursos, se sostenían reuniones nacionales, congresos resolutivos y se proyectaban seminarios internacionales de bibliotecología que fortalecerían el cuerpo institucional del gremio bibliotecario en Bolivia.

La concatenación entre los niveles de lectura y desarrollo no podían estar mejor eslabonados. El ansiado fin perseguido por el mundo occidental se debía a tener pueblos eruditos y cultos, fruto de un sistema educativo eficaz que goza de un plan sistemático de la lectura, con libros dispuestos para ser leídos en recintos específicos para su dinamización, las bibliotecas, puesto que: “Estimulan el interés por los problemas intelectuales y originan una mejora dentro todos los dominios de la vida de un país” (Centro Pedagógico y Cultural de Portales, 1971b: 3).

Roberto Juarroz, director de la carrera de Bibliotecario de la Facultad de Filosofía y Letras, de la Universidad de Buenos Aires, sostenía como fundamentación del curso audiovisual de bibliotecología que era “preciso partir de dos principios fundamentales: el primero, la

significación actual de las bibliotecas para el proceso educativo y para el desarrollo de los países latinoamericanos y, el segundo, la imprescindible necesidad de formar, de capacitar personal debidamente preparado para llevar a cabo los planes de desarrollo y progreso bibliotecario” (Fundación Pro Bolivia, 1969^a: 5).

“El bibliotecario es la clave vital e instrumental de la biblioteca. Su tarea no se improvisa y requiere una sólida preparación técnica y una amplia cultura, una adecuada especialización y una fina sensibilidad social. La convergencia de estos factores configura el carácter profesional de su trabajo y explica la importancia concedida por la UNESCO a la formación y capacitación de bibliotecarios” (Roberto Juarroz citado en Centro Pedagógico y Cultural de Portales 1970b: 14).

Entre 1969 y 1975, el Centro emprendió la responsabilidad en el país de organizar cursos destinados a la formación y perfeccionamiento de centenares de bibliotecarios de las principales ciudades, incidiendo en la constitución de la carrera de Bibliotecología en la Universidad Mayor de San Andrés.

A la par de la formación bibliotecológica, en sus instalaciones, se anida una biblioteca con un lote inicial de libros sobre la historia de Bolivia brindado inicialmente por la Fundación Universitaria Simón I. Patiño. Inmediatamente, respondiendo a su concepción educativa inicial, se especializa en pedagogía y en temas científicos vinculados a la acción escolar. Para 1972 ya se informa que cuenta con 7 mil volúmenes, como un importante fondo bibliográfico que, además de su acervo pedagógico, es rico en producciones literarias, históricas y biográficas bolivianas.

Su público objetivo inicial era el magisterio y apoyar en las tareas de investigación emprendidas por los departamentos del propio Centro. Sin embargo los educadores de la ciudad no reaccionaron al interés puesto en la biblioteca especializada para su uso. Por eso “nos ha parecido necesario ensanchar el programa de las adquisiciones para responder a las necesidades más urgentes de la población local. No solo había que volverse hacia los educadores, sino también y, sobre todo, esforzarse masivamente, por prestar servicio a los alumnos de las escuelas primarias y secundarias, trágicamente desprovistas de material bibliográfico y a menudo, incluso de

manuales” (Centro Pedagógico y Cultural de Portales, 1985: 16).

Por encargo del Centro, se contrata a Italo Mettini, director de la Biblioteca Central de la Universidad Nordeste Argentina, para elaborar un Plan Trienal de actividades Bibliotecológicas, entre julio de 1973 a julio de 1976. El plan, concebido integralmente, sostenía iniciar con un seminario nacional denominado: “Formación profesional del Bibliotecario en Bolivia”, contando con ponentes de Argentina, Colombia y Bolivia. Los puntos propuestos del plan trienal además señalaban, principalmente, la continuidad de los cursos de Bibliotecología en diferentes ciudades del país, la organización de cursos bibliotecarios de emergencia en escuelas, colegios o instituciones culturales, cursos de actualización a ex-alumnos de los cursos audiovisuales, una mesa redonda anual sobre bibliotecología, seminarios y congresos nacionales de bibliotecarios, la creación de una biblioteca infanto-juvenil en Portales, la necesidad de una unidad cultural móvil y la creación de una revista sobre bibliotecología.

En 1975, la afluencia anual a la biblioteca del Centro ascendía a un poco más de 6 mil lectores. Evidenciado el proceso de formación y especialización bibliotecológica y desplegados los esfuerzos por la constitución de centros documentales en el país, se empieza a atender una de las recomendaciones que el mismo Juarroz expresaba en sus informes sobre el curso audiovisual de Bibliotecología, que si bien la biblioteca, por un lado, colabora con la escuela, por el otro, tiene una misión educativa autónoma: “salir a buscar la gente de nuestras poblaciones, atenderle y al mismo tiempo, llevarle lo que significa la cultura. La biblioteca no esperará más a sus lectores, los irá a buscar” (Fundación Pro Bolivia, 1969a: 6).

3. Tejiendo red: El pretexto de la promoción de la lectura (1976-2005)

La motivación por afianzar el hábito de la lectura

“Promover a la lectura significa en la realidad educativa del país, combatir el analfabetismo de segundo grado, quiere decir: evitar que niños y adolescentes una vez iniciados a la lectura y escritura pierdan esta capacidad por falta de práctica, interés y motivación externa” (Centro Pedagógico y Cultural de Portales, 1980: 7).



La organización de un sistema bibliotecario en Bolivia y en el departamento de Cochabamba, específicamente, era un puntal que tenía como necesidad dar mayores posibilidades de acceso al libro y, para ello, desplegar como actividad principal la promoción de la lectura. Si bien el foco de atención no estaba puesto en los procesos de alfabetización, el enfoque fundamental, entonces, se sostenía en crear el hábito de la lectura: “El propósito de nuestro programa de promoción de la lectura no es la alfabetización, sino la etapa siguiente, la de crear en el niño a través del sistema escolar, el verdadero hábito de la lectura” (Centro Pedagógico y Cultural de Portales, 1981: 5). Si bien el contexto educativo oficial emprendía en los albores de la década de los '80 diferentes procesos de alfabetización popular, se leía que sus resultados no permitirían generar la vinculación permanente de la población con el lenguaje escrito por carencias estructurales que difícilmente podían ser cubiertas desde el escenario estatal, marcado por permanentes interrupciones y tensiones en el control gubernamental.

La intención bibliotecaria inicial se amplía y para fines de la década de los '70 se consolida como el principal programa del Centro, el de “Promoción de la lectura”, logrando ser un departamento independiente en el Centro en la década de los '90; para lo cual era imprescindible eslabonar dos áreas de intervención. La primera, relacionada con el establecimiento de “la infraestructura necesaria para el préstamo de material de lectura y la puesta a disposición de dicho material, es decir: libros, folletos y

revistas que corresponden lo mejor posible a las necesidades de los diferentes grupos de lectores” (Centro Pedagógico y Cultural de Portales, 1979: 8). La segunda, consistía en “buscar y experimentar métodos adecuados para fomentar la lectura en diferentes grupos sociales y por edades, a través de múltiples canales” (Ibíd.).

La atención focalizada en la promoción de la lectura permite un abanico creciente de proyectos e iniciativas que se han ido entrelazando en este periodo. Desde la instalación infraestructural, el fortalecimiento técnico y la ampliación de fondos en la Biblioteca central, pasando por el establecimiento de centros específicos de documentación, el tejido de articulación de una red de bibliotecas populares en el departamento de Cochabamba, la instalación de programas específicos de animación a la lectura basado en un taller de investigaciones y experiencias pedagógicas, la gestión de actividades vinculadas a la promoción o memoria de escritores bolivianos y extranjeros, el apoyo al sostenimiento de clubes de lectura y al emprendimiento de publicaciones propias, fruto de la visión de recrear historias locales o que respondan a las aspiraciones y necesidades de las poblaciones rurales. Si bien se atendía a los diferentes estratos poblacionales y a los diferentes rangos etarios, la población beneficiaria privilegiada fue la infanto-juvenil, con un énfasis de acercar a las poblaciones rurales, sobre todo quechuahablantes, al soporte del libro.

La permanente revisión de las acciones emprendidas permitía que la experimentación tenga una constante reformulación o ampliación

de su quehacer, dando lugar a plantear nuevas actividades o a optimizar las exitosas, remozándolas. La revisión cronológica permite sostener que se emprendió una metodología real de sistematización, propia de la tendencia educativa popular de la época, de reflexión sobre la acción para volcarse nuevamente a la acción. La articulación con las otras dependencias del Centro, lingüística y comunicación educativa (radio, títeres, televisión, montajes audiovisuales, emprendimientos visuales y publicaciones), permitieron concertar estrategias articuladas en beneficio de la cristalización de su intención, la promoción de la lectura.

El cordón umbilical, la Biblioteca “Central”

Instalada en ambientes del llamado “Palacio Portales”, la biblioteca va a tomar el adjetivo de “Central”, visionando en 1977 la apertura de una segunda sala de lectura, que será ocupada por una Biblioteca juvenil con documentos de apoyo escolar y que inicia su atención a inicios de 1978. Dos años después se impulsa la formación de una Biblioteca infantil con textos importados, que servirían de inspiración para la producción de nuevos textos infantiles en Bolivia.

La Biblioteca Central se constituye también en la columna vertebral de todo el programa de promoción de la lectura, desarrollando la coordinación de la Red de bibliotecas y el pilotaje de las experiencias pedagógicas. Su constante crecimiento invita su traslado a otro ambiente, la caballeriza de la casa principal de Simón I.

Patiño que fue restaurada para ese fin. La nueva instalación contaba con una sala de lectura para 100 personas, un amplio patio de lectura, una galería para libros infantiles, ambientes para el procesamiento técnico y el fondo bibliográfico para libros y publicaciones periódicas.

Entonces, desde la Biblioteca Central, se coordina el funcionamiento de las bibliotecas populares, la biblioteca infantil y los centros de documentación especializados. A la par centralizaba los trabajos de procesamiento técnico de todo el material bibliográfico dispuesto en todas las bibliotecas, cuyo fondo en 1984 ascendía a más de 51 mil volúmenes.

En la década de los '80, se concretizan actividades como el ciclo “Conozca al autor” donde se invitan mensualmente a escritores para que hablen de sus obras y dialoguen con el público; el ciclo “Homenaje”, en el que se rinden homenaje a autores fallecidos; o el ciclo “Nueva literatura”, que establece un espacio de diálogo y de lectura crítica para la producción de jóvenes escritores o de publicaciones recientes. Se propician encuentros literarios y de escritores, se mantiene la vocación inicial de perfeccionamiento de la labor bibliotecaria, con la organización de reuniones y encuentros entre bibliotecarios o cursos especializados para su formación.

En este periodo, los lectores son, por lo general, estudiantes de los niveles: intermedio y medio del sistema educativo y, atendiendo la vocación asumida por el Centro, se crean Clubes de



Lectura infanto-juveniles que se irradian en las diferentes bibliotecas de la red.

El 1995 se reformulan los objetivos de la biblioteca y pasa a ser una “Biblioteca de referencia”, poniendo a disposición de los usuarios, principalmente estudiantes, profesores e investigadores, una abundante documentación bibliográfica que cubre los más diversos campos del conocimiento. Este mismo año se crean tres clubes de lectura con usuarios de la biblioteca: El Club de lectura recreativa, que tenía como objetivo crear un espacio de reunión entre los jóvenes que deseaban dialogar y reflexionar sobre la literatura boliviana, latinoamericana y universal; el Club Aurora Literaria, que agrupaba a jóvenes escritores y se incentivaba a la escritura creativa; y el Club de lectura para niños, en el que semanalmente se realizaban lecturas que eran fomentadas por juegos.

El año 2001 se separa el fondo bibliográfico de literatura boliviana contemporánea de la Biblioteca de Referencia junto con el Club Aurora Literaria, que posteriormente se denomina Grupo Calaca, y se crea el Centro de Literatura Boliviana Contemporánea, en instalaciones del mismo Centro, el cual asume la responsabilidad de su gestión.

El 2002 se inicia la publicación de la primera “Alerta Bibliográfica” en la que se difunden mensualmente las adquisiciones bibliográficas más destacadas de la Biblioteca. Siguiendo con los objetivos de promocionar el libro y la lectura, se inicia el Club juvenil de lectura con jóvenes adolescentes entre los 13 y 18 años, que funciona hasta finales del año 2006.

En 2003, la Biblioteca de referencia, pasa a denominarse Biblioteca Simón I. Patiño.

“La lectura es mi locura”: Red de bibliotecas populares

La red tiene sus raíces en 1976, concebida desde la Biblioteca del Centro Portales, año en que se hace una experimentación piloto con la instalación de pequeñas bibliotecas rurales itinerantes llamadas inicialmente “Chaski yachay” (Mensajero del saber, en la traducción literal del quechua) en las poblaciones de Tiraque, Tarata y Tolata y en las normales rurales de Paracaya y Vacas. Cada una dotada con una selección bibliográfica compuesta por un fondo de 118 libros -distribuidos en rangos etarios entre niños, adolescentes y adultos-, así como un listado de las obras catalogadas y presentadas para los lectores.



En 1977, con la validación de la experiencia piloto, el Centro se lanza a implementar una red de Bibliotecas populares en forma más sistemática y amplia, esquivando las dificultades de considerar como algo externo a la biblioteca. Además de promover el libro y la lectura, se convierte en espacio de discusión de temas de salud, agricultura y otras propias de la gente.

Se establece un procedimiento por tres etapas para el establecimiento de la biblioteca en las comunidades. Con una etapa inicial de arranque, donde el Centro lleva un baúl, entre folletos y libros y las encarga a un dinamizador local, sea una persona en particular o una entidad educativa o cultural propia del lugar. La segunda etapa, de estabilización, que dura normalmente un año, intenta lograr que la comunidad ponga a disposición un local para una biblioteca definitiva, empezando la comunidad a comprar libros que incrementan el fondo bibliográfico prestado; el Centro, incrementa su asesoramiento y su intervención para formar a los animadores responsables de su manejo. La tercera etapa, de profesionalización, intenta lograr el financiamiento de un ítem de bibliotecario propio de alguna institución de la localidad, si se lo consigue, se intensifica la formación del personal encargado y se procesa técnicamente el material; el fondo pertenece a la comunidad y el Centro sigue prestando su asesoramiento y proporciona otros libros en préstamo interbibliotecario.

A las actividades bibliotecológicas, se suman actividades culturales permanentes: exposiciones fotográficas, animación infantil, proyección de películas, conciertos folklóricos, dotación de juegos y material didáctico: “Para estimular esa idea de la biblioteca como un lugar de encuentro en la comunidad” (Centro Pedagógico y Cultural de Portales, 1979: 11).

Sin embargo, para hacer más cercana la comunicación con los libros, éstos debieran ser parte del universo cultural local; entonces se emprendió una profunda búsqueda: “El material que se pone a disposición de las Bibliotecas ambulantes y populares, está sometido constantemente a una evaluación crítica de acuerdo a las sugerencias y necesidades en las comunidades. Es obvio que conseguir material adecuado para el área rural, es tarea muy difícil. Tropezamos con la falta de libros y folletos adaptados a la realidad misma de estas zonas. En el campo de la literatura infantil

las publicaciones propias del Centro Portales se ponen directamente en las bibliotecas de nuestra red de satélites en ejemplares múltiples, subsanando de esta manera la falta de libros apropiados” (Ibíd.).

A medida que se suscitaba la implantación de las bibliotecas populares, articuladas en red por una columna vertebral que asumía la Biblioteca Central de Cochabamba, la solicitud de otras poblaciones e instituciones del departamento para articularse a la red fueron numerosas, sin embargo y pese a la limitación de recursos se permite en 1983 tener un máximo histórico de 30 bibliotecas populares enlazadas en la red, localizadas geográficamente en distritos suburbanos de Cochabamba, en capitales de provincia y en poblaciones eminentemente rurales, cubriendo casi todas las provincias del departamento. Tuvo como pico, una afluencia que llegó a más de 320 mil usuarios durante el año de 1989.

Varias son las actividades sostenidas en la red, de las que resaltan: el “Ayni de la lectura”, que agrupa a los bibliotecarios, en una jornada, en la biblioteca de turno, para exponer a los niños de las unidades educativas la bibliografía infantil y refuerzan con acciones recreativas; el ciclo “Conozca al autor”, que amplía la repercusión de la actividad realizada por la Biblioteca Central; cursos de capacitación en bibliotecología; reuniones de bibliotecarios, con el fin de difundir el material bibliográfico, socializar el contenido de los libros, además de elaborar fichas analíticas; el ciclo de “Literatura y video” y el de “Video y literatura infantil”; concursos de periódicos murales; “Talleres de invierno” de manualidades o encuadernación; encuentros anuales de niños lectores o talleres de escritura.

El número de las bibliotecas populares no ha sido permanente, su constitución semejante a un organismo vivo permitía consolidar alguna adicional o cerrar las que estaban con deficiencias en su funcionamiento, ya sea debido a la falta de interés de la comunidad local o a la imposibilidad de contar con un responsable para su atención. Luego de muchos avatares en el establecimiento de las bibliotecas populares, el Centro toma varias medidas de evaluación y replanteamiento en su accionar, estos ajustes se realizan entre 1993 y 2006 consolidando a 16 bibliotecas populares, entre suburbanas y rurales, con mejor servicio y administración, donde los requerimientos económicos eran

proporcionados por el municipio, y los técnicos y material bibliográfico compartidos entre el municipio y el Centro Pedagógico y Cultural Simón I. Patiño.

Cada una de ellas ha transitado un recorrido particular para organizarse y adecuarse a las normas, principios y criterios sostenidos desde el Centro, para hacer de la biblioteca una institución estable y sustentable en el tiempo y el espacio de la comunidad.

La biblioteca ambulante

Otra experiencia valiosa de extensión bibliotecaria se suscitó en el ámbito de la periferia urbana de Cochabamba. Basado en un exitoso programa previo de “Libros en las plazas”, se instaló un servicio permanente de préstamo libros por intermedio del Bibliojeep. El Bibliojeep, entonces, se fue consolidado como un medio eficaz de propaganda para la promoción de la lectura, llegando semanalmente a diferentes barrios de la ciudad para facilitar el préstamo de libros a los vecinos, con la sola garantía de una prenda cualquiera, así “el Bibliojeep es la primera fase para concientizar e interesar a la gente para la idea de las bibliotecas”. (Centro Pedagógico y Cultural de Portales, 1979: 11). Posteriormente, consolidada la red, el Bibliojeep permitía llegar mensualmente con su dinámica de animación de la lectura a las bibliotecas centrales provinciales.

A finales de los '80, emulando al ya desaparecido Bibliojeep, vuelve a circular la Biblioteca rodante, un pequeño autobús que recorría los barrios alejados de la ciudad.

La magia: Bibliotecas infantiles

Creada en 1980, con la decisión de “reunir una colección de libros del mundo entero que podrían, al mismo tiempo, emplearse en los centros de formación escolar y estimular la inspiración de los autores e ilustradores bolivianos de obras para niños” (Centro Pedagógico y Cultural de Portales, 1985: 29). En 1984 se traslada del “rincón de los niños” de la Biblioteca Central, la primera biblioteca especializada para niños y abierta a libre e informal consulta en Cochabamba a un parque de la ciudad, instalándose lúdicamente en un vagón de ferrocarril, especialmente adaptado para su servicio, conociéndose ampliamente en toda la ciudad como el Biblioavagón, resguardando tan sólo un lote de aproximadamente 400 títulos y material didáctico para la animación a la lectura.

Pese a contar con este relativamente pequeño fondo, el Biblioavagón logró un interés masivo llegando a tener una afluencia de lectores cercana a los 50 mil anualmente.

En el traslado, gran parte de su material pasa a componer el Centro de Documentación y Difusión de la Literatura Infantil, con diversos objetivos vinculados a la promoción de la lectura entre investigadores, autores, ilustradores y editores bolivianos.

En 2002, en una populosa zona de la ciudad de Cochabamba, se instala el Biblioavión, con características similares al Biblioavagón, acondicionando un avión comercial fuera de servicio para la animación y promoción de la lectura infantil.

La deficiente gestión municipal por otorgar un predio accesible y abierto, impidió al Biblioavagón su continuidad, permitiendo extender su servicio hasta 2007.

Sus actividades más allá de las realizadas en las bibliotecas que el mismo centro implementaba y garantizaba para su funcionamiento, estaban concebidas por un Taller de experiencias pedagógicas que irradiaba su acción al recinto escolarizado.

Producción de material escrito



Lejos de intentar aproximarse al contenido de los textos escolares, se destinó un enorme esfuerzo en la concepción de textos que permitan a la población recientemente alfabetizada o a la que se había alejado del ejercicio de la lectura inclinarse por mantener el hábito de la lectura. La intención de crear “libros-puentes” ante una realidad desbordante de variaciones sociolingüísticas y de inequitativo acceso al mundo escolar o libresco, dio lugar a producir “libros y material escrito a través de los cuales se

forman verdaderas costumbres de leer, es decir, ayudan a resolver los problemas cotidianos, en fin los que dan un mejor conocimiento del medio que nos rodea” (Centro Pedagógico y Cultural de Portales, 1985: 94). Los “libros-puentes” para adultos, en menor intensidad reflejaron contenidos vinculados a los campos de la salud o la agricultura. Los “libros-puentes” para niños se constituían como un material complementario al proceso de alfabetización, recogiendo preceptos interculturales y bilingües, recreando historias, mitos y leyendas del acervo cultural en textos que incitaban una lectura apropiada al mundo circundante del niño. Publicaciones como *Eusebio*, *La sonrisa de K’anchay... o el cuento del maíz*, *Y desapareció el cóndor de Cochabamba* y *Másico*, fueron publicaciones hechas en la primera mitad de la década de los ’80 destinada a la animación a la lectura. En esa misma época se publicaron textos para profundizar en la lectura comprensiva y en la lectura crítica se publicó *Nuestro maravilloso libro*, escrito por varios alumnos de la ciudad de Cochabamba.

La revista para niños *Chaski* y la *Yapa del Chaski*, fueron editadas desde el Centro desde 1983, siendo la publicación más popular para niños y adolescentes en materia de literatura infantil en la historia del país y que, en 1987, el Ministerio de Educación y Cultura la declara como texto escolar oficial. Desaparecido el *Chaski* en 1989, se promueve desde 1992 hasta el año 2000 una publicación semanal, el suplemento infantil *Colibríto*, con la edición del diario local *Opinión*, para promover la lectura en niños y jóvenes.

Publicaciones en lenguas indígenas también han sido privilegiadas en su producción, fruto de un inicial y bien encaminado trabajo lingüístico. Entre éstas se cuentan con el apoyo inicial de los periódicos “Mizqueño” y “Totoreño” y compilaciones de relatos quechuas.

Las publicaciones sobre la sistematización de la intensa experiencia de promoción de la lectura se recogen en los libros de edición de la Fundación Simón I. Patiño: *Promoción de la lectura: una experiencia en Bolivia* (1985) y *Lectura y desarrollo, una experiencia original en Bolivia* (1996).

Consolidación de centros de documentación

La necesidad de contar con fondos específicos en la Biblioteca Central para la consulta temática de expertos en diferentes campos del país permitieron la gestión especializada de centros

de documentación. Así se reunía el Centro de Documentación de Música Boliviana, en 1982, con la finalidad de registrar el Festival Folklórico Nacional Luz Mila Patiño que, en la actualidad, pasó a denominarse Archivo fonográfico incluyendo entre su resguardo el material producido por la acción comunicacional del Centro; el ya mencionado Centro de Documentación y Difusión de Literatura Infantil iniciado en 1983, con una vitalidad hasta 2006 y el Centro de Literatura Boliviana, sostenido desde 2001.



4. Del hábito de la lectura a la comprensión lectora (2006 a la actualidad)

El énfasis puesto en la promoción de la lectura durante las tres décadas precedentes, permitió dirigir una reorganización funcional en su estructura interna especificando su marco de actuación pedagógica, ya no en una candente búsqueda de estrategias y acciones para animar y promover la lectura, sino por delimitar una actuación marcada por concentrar las funciones de las unidades pedagógicas, especializar los fondos bibliográficos, optimizar los servicios bibliotecológicos brindados y efectuar con eficacia actividades permanentes con una recurrencia anual que ya se encuentran consolidadas y cuentan con un prestigio nacional en el despliegue de la literacidad.

Desde el 2006, con una experiencia piloto inicial, se desarrolla como actividad nodular de la acción pedagógica del Centro, la facilitación de talleres de la “Metodología de la enseñanza de la lectura” a docentes en ejercicio del sistema educativo formal. Con la sistematización metodológica de estrategias que permiten la comprensión, el análisis e interpretación de textos, fundamentalmente, literarios. A la fecha, cerca de 1.400 docentes del departamento

de Cochabamba, fueron formados en estos talleres, siendo desarrollados en los ambientes del Centro y en las bibliotecas que conforman la red. También un número considerable de estudiantes de los últimos grados de secundaria han participado de la formación en las estrategias de lectura.

Se desconcentra la gestión compartida de bibliotecas que conformaban la red de bibliotecas populares, delegando la gestión a las entidades estatales locales de nueve bibliotecas y el Centro pasa a sostener una propia Red de bibliotecas compuesta en 2007 por 5 bibliotecas, 4 ubicadas en provincias de los valles de Cochabamba y el Biblioavión, instalado en el barrio de Wayra K'asa de la ciudad. Edificando construcciones pedagógicamente adecuadas para facilitar los recursos bibliotecarios en Arani, creada en 1982; San Benito, en 1980; Villa Rivero, en 1980; y Pairumani, en 1982. En 2013, tras la explícita solicitud de las autoridades y pobladores locales, se edifica e instala la Biblioteca en la localidad de Santiváñez, sumándose a la red, contando desde entonces con 6 bibliotecas íntegramente sostenidas -financiera y logísticamente-, articuladas y coordinadas por el Centro.

Concentrando nuevamente su esfuerzo en la realización de un suplemento literario, ahora basado en las estrategias de comprensión lectora desarrolladas en la metodología, el *Colibríto* vuelve a nacer con la edición del periódico Opinión y, desde enero de 2012, ha mantenido una ininterrumpida frecuencia mensual de su publicación.



Las actividades de la Red de bibliotecas Simón I. Patiño se concentran en la conformación de grupos de lectura que aplican la Metodología de la enseñanza de la lectura y en grupos focales o de estudiantes que utilizan el suplemento del *Colibríto* como su recurso pedagógico fundamental.

La Biblioteca Simón I. Patiño, restaurada en sus instalaciones entre 2006 y 2007, va especializando su fondo bibliográfico. Gracias a la coordinación de reestructuración de las unidades de información, encargada a la experta Marcela Inch, tras un diagnóstico realizado, la Biblioteca Simón I. Patiño se especializa en los campos de literatura e historia universal, haciendo énfasis en la historia de Bolivia y, en especial, en la de Cochabamba. Ya en 2009 había recibido una importante donación de más de 2 mil ejemplares de la biblioteca personal del escritor Jesús Lara, especialización que permite gestionar en 2015 la adquisición del fondo documental completo del investigador e historiador catalán-boliviano Josep Barnadas.

Se supervisa, también, la actualización y centralización de la base de datos del registro de documentación de los diferentes fondos de las unidades de información, generando un cambio radical que permitió un mejor manejo e incorporación de la información para luego ser publicada en la web, permitiendo contar, desde entonces, con un catálogo digital en línea permanentemente actualizado.

Por esto, la Biblioteca Simón I. Patiño cuenta con una organización moderna para realizar las actividades de procesos técnicos y prestar un servicio óptimo para lo cual los documentos son sometidos a procesos como: selección, adquisición, revisión física del documento, sellado del material, inventariado, clasificación, indización, catalogación en sistema automatizado de información, impresión y colocado de etiquetas y marbetes con códigos de barra y, posteriormente, ubicarlos en los respectivos vagones metálicos para su conservación.

Su fondo bibliográfico se incrementó considerablemente desde 2013, cuando contaba con 26.953 volúmenes; en la actualidad cuenta con más de 46 mil volúmenes. Una proporción inversa ocurre con la afluencia de lectores, síntoma de la democratización de las tecnologías de acceso a la información a escala global, desde 2013 la afluencia anual de lectores se mantiene alrededor de las 5 mil visitas.

Conjuntamente con la Secretaría de Cultura del municipio de Cochabamba, gracias a la identificación del documento que hiciera Luis Oporto Ordóñez, jefe de la Biblioteca y Archivo Histórico de la Asamblea Legislativa Plurinacional, se postuló el libro *Diario de la*

campana del Ejército boliviano en la guerra del Pacífico de José Vicente Ochoa, que se encuentra en ambas bibliotecas, al programa Memoria del Mundo de la regional de Latinoamérica (MOWLAC) -iniciativa de la UNESCO destinada a preservar el patrimonio documental del mundo albergado en bibliotecas, archivos y museos como símbolo de la memoria colectiva de la humanidad-, siendo incorporado al registro del programa en 2016.

Desde el 2008, con la intención de vincular la literatura con otras expresiones culturales y dinamizar su fondo bibliográfico, la Biblioteca Simón I. Patiño sostiene un taller de encuentro con la literatura, así se vinculó con el cine (2008), la música (2009), la arquitectura (2010), la pintura (2011), el teatro (2012), la historia (2013), la fotografía (2014), el periodismo (2015), el cómic (2016) y la gastronomía (2017). Siendo continua su solicitud, acoge permanentemente, con una frecuencia anual, una veintena de presentaciones de libros.

El Centro de Literatura Boliviana, se constituye como un referente de documentación de obras literarias de Bolivia. Realizando acciones para dinamizar su fondo, su actividad central recae en la organización bienal del Encuentro de Escritores Iberoamericanos (desde 1998, contando con 9 versiones) y del Foro de Escritores Bolivianos (desde el 2002, teniendo ya realizadas 8 versiones). Habiendo transitado por estos encuentros los argentinos Pablo de Santis, Marcelo Damián, Héctor Tizón, Gonzalo Garcés, Andrés Neuman, Juan Terranova, Luisa Valenzuela, Claudia Piñeiro y César Aira; los chilenos Marcela Serrano, Alberto Fuguet, Guadalupe Santa Cruz, Bartolomé Leal, Patricio Jara, Eliseo Alberto y Antonio Skármeta; el colombiano Santiago Gamboa; los españoles Antonio Salinero Bombín, Ana Merino, Marcos Giralte Torrente, Antonio Orejudo y José Ovejero; los mexicanos Jorge Volpi, Ignacio Padilla y Mario Bellatín; el nicaragüense Sergio Ramírez; los paraguayos Carlos Villagra Marzal y Mabel Pedrozo; los peruanos Mario Vargas Llosa, Santiago Roncagliolo, Alfredo Bryce Echenique, Diego Trelles y Jorge Eduardo Benavides y los uruguayos Luis Bravo, Silvia Guerra y Emilio Martínez.

Con el resultado de una obra audiovisual, “Testimonios de literatura Boliviana”, reseña la vida y obra de escritores bolivianos. A la fecha se produjeron 14 documentales de los poetas:

Yolanda Bedregal, Edmundo Camargo, Blanca Wiethüchter, Eduardo Mitre, Antonio Terán Cabero y Blanca Garnica; de los novelistas Jesús Lara, Julio de la Vega, Joaquín Aguirre Lavayén, Néstor Taboada Terán, Jesús Urzagasti, Adolfo Cáceres Romero, Gaby Vallejo; y del crítico Luis H. Antezana.

También se acoge la “Velada poética en el Día Internacional de la Poesía”, y variadas exposiciones bibliográficas y cursos sobre literatura boliviana.

Por último, cabe resaltar en esta última fase la publicación ininterrumpida del Boletín Literario, formato de publicación que recoge la memoria de las actividades principales del Centro.

Una constante ha marcado la vida bibliotecaria en el Centro Pedagógico y Cultural Simón I. Patiño, sostener la necesidad de su acción pedagógica, constituyéndose como su enfoque principal junto con la promoción de actividades culturales. En toda su vida institucional, no ha habido una gestión que haya desdeñado la importancia de la gestión bibliotecaria y la realización de actividades para su promoción, siendo mantenidas y recreadas permanentemente en función de las capacidades adquiridas, de la sistematización sostenida y de la lectura contextual de las necesidades educativas y culturales del país.

5. Unidades de información vigentes

Biblioteca Simón I. Patiño

Espacio de consulta, investigación y difusión, cada vez más especializada, en los campos de literatura universal y de historia boliviana. En obras literarias posee un acervo documental completo con libros de gran parte de las naciones del mundo occidental. A esa valiosa colección se suma otra de libros de historia, con un volumen notable sobre historia de Bolivia y, específicamente, de Cochabamba.

Con el objetivo de “promover la generación del conocimiento a través del libro, de otros documentos y actividades que impulsen el engrandecimiento de Bolivia, con especial orientación hacia la literatura universal y la historia de Bolivia, y establecer su fondo bibliográfico como un ‘banco de la memoria’”, proyecta la visión de “posesionarse como el espacio de apoyo a la enseñanza e investigación con igualdad de oportunidades para la

comunidad. Proveer acceso gratuito y abierto del conocimiento y sabiduría actualizada de todo el mundo sin distinciones de género, posiciones políticas, culturales, sociales, económicas, religiosas, étnicas o de cualquier otra condición humana. Propiciando el diálogo, la crítica y confrontación de ideas de investigadores, de autores y lectores construyendo la memoria de la nación y garantizando la libertad de información, de libre pensamiento y el derecho de discernir, constituyéndose en un espacio de crecimiento intelectual desde la interculturalidad”.

La Biblioteca Simón I. Patiño cuenta con 4 fondos documentales. El fondo general que resguarda documentos en los ejes temáticos de literatura universal, de historia universal y de conocimiento general, con 29.583 documentos; el fondo Jesús Lara, con 2.026 documentos; el fondo Josep Barnadas, con un total de 14.333 documentos; por último, el fondo FUSIP, que aglutina las publicaciones de los diferentes Centros pertenecientes a la Fundación Universitaria Simón I. Patiño (FUSIP), con 433 documentos.

Englobando, en la actualidad, se cuenta con un fondo general de 46.375 documentos, a los que se suman 84 títulos de publicaciones periódicas del fondo general y 48 títulos de publicaciones periódicas del fondo FUSIP.

Los servicios que brinda son préstamos en sala y a domicilio, consulta hemerográfica de la semana, búsquedas bibliográficas personalizadas, asesoramiento bibliográfico, elaboración de bibliografías especializadas, actividades de extensión bibliográfica, visitas guiadas a delegaciones y el préstamo de su sala de lectura para la presentación de libros, conferencias o talleres.

Centro de Literatura Boliviana

El Centro de Literatura Boliviana es un espacio de consulta, investigación y difusión de la literatura nacional. Resguarda la obra de escritores bolivianos y de extranjeros cuya obra está referida a Bolivia. Creado el 2001 con el objetivo fomentar y preservar la literatura boliviana, tiene un fondo bibliográfico especializado en literatura boliviana. Se constituye en un espacio dirigido al público en general y en especial a investigadores, estudiantes, universitarios de las ciencias humanas y sociales (filosofía, letras, lenguaje, literatura, comunicación, sociología y otras), escritores e historiadores.

Cuenta con las colecciones de literatura boliviana, de cualquier época, en los géneros de novela, teatro, poesía, ensayo (literario), género epistolar u otro; y de tradiciones y leyendas sobre Bolivia de escritores bolivianos y extranjeros.

A la fecha, cuenta con 5.081 títulos de obras bolivianas, siendo el único centro de literatura especializado en el país que brinda servicios de préstamo de los libros. Además tiene un programa de conservación y resguardo de literatura boliviana, ya que se cuenta con ediciones inexistentes en el mercado e inéditas que se recopilan con contactos de amigos o conocedores de la literatura.

Los servicios que presta son: Préstamo de libros en sala y a domicilio, búsquedas bibliográficas personalizadas, asesoramiento bibliográfico y elaboración de bibliografías especializadas.

Archivo fonográfico

El Archivo Fonográfico resguarda documentos de diferentes épocas relacionados a la música boliviana de grupos étnicos (especialmente registrados en el Festival Nacional Luz Mila Patiño), folklórica y académica; grabaciones de los etnomusicólogos Max Peter Baumann y André Langevin. También música internacional de diferentes géneros. El fondo también cuenta con grabaciones de radio y televisión de los años '70 y '80 producidos en el Centro sobre temas referidos a la literatura, arte, ciencia y otras áreas de la cultura; partituras de compositores bolivianos e internacionales y fotografías.

El acceso a los contenidos de audio (cinta de carrete, casete, disco de vinilo), imagen fija (fotografía, diapositiva) e imagen en movimiento (video) se realiza a través de ordenador, contando con 2.087 registros digitalizados.

Su consulta se la realiza en la Biblioteca Simón I. Patiño.

Red de Bibliotecas Simón I. Patiño

Las bibliotecas de la red tienen como objetivo principal desempeñar un papel sociocultural y pedagógico con los estudiantes, maestros y pobladores, al mismo tiempo de fomentar el interés y gusto por la lectura, desarrollando en los niños y jóvenes procesos de comprensión lectora y apoyando en la investigación de todas las materias del currículo escolar.

Las colecciones con las que se cuentan en la

Red de bibliotecas, son: libros y folletos, textos escolares de todas las materias en permanente actualización, libros de referencia, libros de literatura infantil, publicaciones periódicas y material interactivo. Los fondos con los que cuentan cada biblioteca son los siguientes: Pairumani con 3.219; Arani con 3.178; San Benito con 2.928; Villa Rivero con 3.384; Santiváñez con 1.628 y el Biblioavión con 1.200 documentos.

Los servicios que presta son lectura en sala, clubes de lectura, apoyo escolar, cesión de espacios a los profesores para la realización de las clases con los estudiantes con apoyo bibliográfico de la Biblioteca y, periódicamente, capacitación a los profesores en la metodología de la enseñanza de la lectura.

6. Información de contacto

Dirección: Calle Potosí N° 1450, Cochabamba-Bolivia

Teléfono: (+591 4) 4489666

Página web: www.fundacionpatino.org

Correos electrónicos:

- Centro Pedagógico y Cultural Simón I. Patiño:
c.pedagogicocultural@fundacionpatino.org

- Biblioteca Simón I. Patiño:
bibliotecapedagogico@fundacionpatino.org

- Centro de Literatura Boliviana:
c.literaturaboliviana@fundacionpatino.org

- Red de Bibliotecas Simón I. Patiño:
coordinador.pedagogico@fundacionpatino.org

Catálogo digital en línea de las unidades de información: <http://bit.ly/CatalogoBSIP>

Bibliografía

- Centro Pedagógico y Cultural de Portales (1970a): *Boletín Pedagógico y Cultural*, N° 7 (Cochabamba, mayo-junio 1970).

- Centro Pedagógico y Cultural de Portales (1970b): *Boletín Pedagógico y Cultural*, N° 8 (Cochabamba).

- Centro Pedagógico y Cultural de Portales (1971a): *Revista pedagógica y cultural de Portales*, N° 9 (Cochabamba, enero 1971).

- Centro Pedagógico y Cultural de Portales (1971b): *Programa y calendario de actividades 1972* (Cochabamba). Mimeografiado.

- Centro Pedagógico y Cultural de Portales (1972): *Relación de actividades 1er. Semestre 1972-Previsiones 2º semestre 1972*. Cochabamba: Ediciones Portales. Mimeografiado.

- Centro Pedagógico y Cultural de Portales (1973): *Relación de actividades 1er. Semestre 1973-Previsiones 2º semestre 1973 (Boletín informativo N° 12)*. Cochabamba: Ediciones Portales. Mimeografiado.

- Centro Pedagógico y Cultural de Portales (1977): *Portales actividades 1976*. Ginebra: Fundación Pro Bolivia y Fundación Universitaria Simón I. Patiño.

- Centro Pedagógico y Cultural de Portales (1978): *Portales actividades 1977*, Ginebra: Fundación Pro Bolivia y Fundación Universitaria Simón I. Patiño.

- Centro Pedagógico y Cultural de Portales (1985): *Promoción de la lectura: una experiencia en Bolivia*. Ginebra: Fundaciones Simón I. Patiño & Pro Bolivia.

- Centro Pedagógico y Cultural Simón I. Patiño (1996): *Lectura y desarrollo, una experiencia original en Bolivia*. Ginebra: Fundación Simón I. Patiño.

- Centro Pedagógico y Cultural de Portales (s/f), *Informe de actividades en 1978*. Ginebra: Fundaciones Simón I. Patiño & Pro Bolivia.

- Centro Pedagógico y Cultural de Portales (s/f): *Informe de actividades en 1979*. Ginebra: Fundaciones Simón I. Patiño & Pro Bolivia.

- Centro Pedagógico y Cultural de Portales (s/f): *Informe de actividades en 1980*. Ginebra: Fundaciones Simón I. Patiño & Pro Bolivia.
- Centro Pedagógico y Cultural de Portales (s/f): *Informe de actividades en 1981*. Ginebra: Fundaciones Simón I. Patiño & Pro Bolivia.
- Centro Pedagógico y Cultural de Portales (s/f): *Informe de actividades en 1982*. Ginebra: Fundaciones Simón I. Patiño & Pro Bolivia.
- Centro Pedagógico y Cultural de Portales (s/f): *Informe de actividades en 1983*. Ginebra: Fundaciones Simón I. Patiño & Pro Bolivia.
- Fundación Pro Bolivia (1969a): *Boletín de información del Centro Pedagógico y Cultural de Portales*, N° 1 (Cochabamba, abril 1969). Mimeografiado.
- Fundación Pro Bolivia (1969b): *Boletín de información del Centro Pedagógico y Cultural de Portales*, N° 2 (Cochabamba, junio 1969). Mimeografiado.
- Fundación Pro Bolivia (1969c): *Boletín de información del Centro Pedagógico y Cultural de Portales*, N° 3 (Cochabamba, julio 1969). Mimeografiado.
- Fundaciones Simón I. Patiño & Pro Bolivia (s/f): *Actividades en 1984*. Ginebra.
- Fundaciones Simón I. Patiño & Pro Bolivia (s/f): *Actividades en 1985*. Ginebra.
- Fundaciones Simón I. Patiño & Pro Bolivia (s/f): *Actividades en 1986*. Ginebra.
- Fundaciones Simón I. Patiño & Pro Bolivia (s/f): *Actividades en 1987*. Ginebra.
- Fundaciones Simón I. Patiño & Pro Bolivia (s/f): *Actividades en 1988*. Ginebra.
- Fundaciones Simón I. Patiño & Pro Bolivia (s/f): *Actividades en 1989*. Ginebra.
- Fundaciones Simón I. Patiño & Pro Bolivia (s/f): *Actividades en 1990*. Ginebra.
- Fundaciones Simón I. Patiño & Pro Bolivia (s/f): *Actividades en 1991*. Ginebra.
- Fundaciones Simón I. Patiño & Pro Bolivia (s/f): *Actividades en 1992*. Ginebra.
- Fundación Simón I. Patiño (s/f): *Informe de actividades 1993*. Ginebra.
- Fundación Simón I. Patiño (s/f): *Informe de actividades 1994*. Ginebra.
- Fundación Simón I. Patiño (s/f): *Informe de actividades 1995*. Ginebra.
- Fundación Simón I. Patiño (s/f): *Informe de actividades 1996*. Ginebra.
- Fundación Simón I. Patiño (s/f): *Informe de actividades 1997*. Ginebra.
- Fundación Simón I. Patiño (s/f): *Informe de actividades 1998*. Ginebra.
- Fundación Simón I. Patiño (s/f): *Informe de actividades 1999*. Ginebra.
- Fundación Simón I. Patiño (s/f): *Informe de actividades 2000*. Ginebra.
- Fundación Simón I. Patiño (s/f): *Informe de actividades 2001*. Ginebra.
- Fundación Simón I. Patiño (s/f): *Informe de actividades 2002*. Ginebra.
- Fundación Simón I. Patiño (s/f): *Informe de actividades 2003*. Ginebra.
- Fundación Simón I. Patiño (s/f): *Informe de actividades 2004*. Ginebra.
- Fundación Simón I. Patiño (s/f): *Informe de actividades 2005*. Ginebra.
- Fundación Simón I. Patiño (s/f): *Informe de actividades 2006*. Ginebra.
- Fundación Simón I. Patiño (s/f): *Informe de actividades 2007*. Ginebra.
- Fundación Simón I. Patiño (s/f): *Informe de actividades 2008*. Ginebra.
- Fundación Simón I. Patiño (s/f): *Informe de actividades 2009*. Ginebra.
- Fundación Simón I. Patiño (s/f): *Informe de actividades 2010*. Ginebra.
- Fundación Simón I. Patiño (s/f): *Informe de actividades 2011*. Ginebra.
- Fundación Simón I. Patiño (s/f): *Informe de actividades 2012*. Ginebra.
- Fundación Simón I. Patiño (s/f): *Informe de actividades 2013*. Ginebra.
- Fundación Simón I. Patiño (s/f): *Informe de actividades 2014*. Ginebra.
- Fundación Simón I. Patiño (s/f): *Informe de actividades 2015*. Ginebra.
- Fundación Simón I. Patiño (s/f): *Informe de actividades 2016*. Ginebra.

Recepción: 20 de octubre de 2017

Aprobación: 15 de noviembre de 2017

Publicación: Diciembre de 2017